

La lucha por la ciudad y una vida que valga vivirla

Algunos en Durham creen que mejor entrenamiento para la policía, una conciencia sensible de parte de la policía, o quizá una cuenta de arrestos más distribuida a nuestra demográfica resolverá nuestros problemas. Estamos en desacuerdo. Lo que buscamos no es que a los policías los entrenen para que hagan un trabajo mejor, lo que queremos es un espacio donde ya no puedan hacer su trabajo, donde ellos, y no Chuy o Carlos, sean considerados "intrusos" en nuestros vecindarios. Ya que los policías no existen para darnos seguridad. De hecho, para muchos negros y morenos la policía solo existe para hacerlos sentir menos seguros y salvos.

La hermana de Chuy, ha dicho que aunque su madre quiso llamar a la policía aquella noche en que Chuy murió, ella ya no va a querer "llamar a un policía otra vez." Estos son sentimientos a carne viva y emocionales, pero marcan la profunda desconfianza en la policía desde muchos sectores de nuestra comunidad, particularmente afroamericanos y latinos.

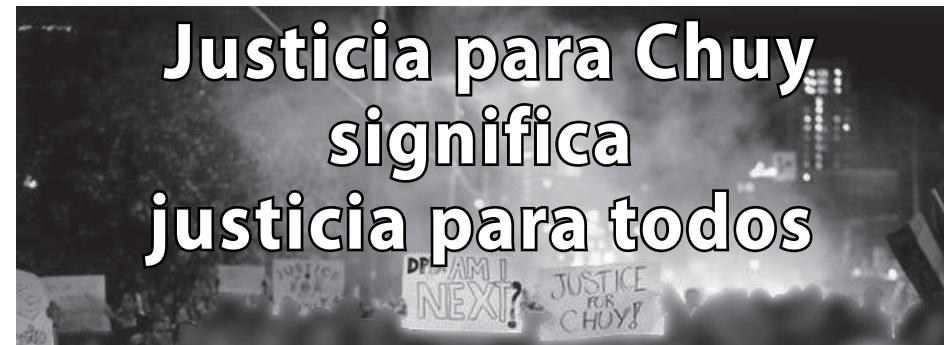
Suele ser difícil para aquellos que viven bajo condiciones opresivas ver la manera de escapar. Es duro reconocer que la pequeña parte que protagonizamos pudiese tener algún impacto. Pero escribimos nuestra historia cada día, y los abatidos, encerrados y excluidos entre nosotros somos la dinamita social necesaria para encender el cambio total. En este contexto, y evidente bajo la marcha del 22, debemos de empujarnos a ver toda la floresta de posibilidades encontradas en las presentes luchas sobre la mala conducta, brutalidad y el homicidio de la policía. Con cuatro muertes en las manos de la policía de Durham en estos últimos meses y con cientos raptados desde sus comunidades para ser encerrados, debemos de posicionarnos hacia un empuje de la política más allá de estadísticas de arrestos, procedimientos y brutalidad en base de raza, debemos de preguntar cual es el rol de la policía en nuestra sociedad. Muchas personas, particularmente jóvenes llenos de tristeza y rabia, marcharon hacia la Chapel Hill Street con esa pregunta tan sentida en el aire como el olor de bengalas y petardos.

Justicia para Chuy

Esta fue la frase gritada por cientos de personas el 22 de noviembre. Pero no habrá verdadera justicia para Chuy, porque ninguna acción podrá regresarlo a su familia y sus amigos. Por esta razón, la frase Justicia para Chuy tiene que representar Justicia para Todos.

Esto no quiere decir que no debemos de molestarnos en descubrir los hechos relacionados a la muerte de Chuy. La familia de Chuy merece respuestas a sus preguntas y mucho más, departe del Departamento de la Policía y de la ciudad. Tenemos que demandar la verdad tras la muerte de Chuy. Pero debemos hacer demandas con el entendimiento de que las demandas no son suficientes. El FBI o la Comisión de Relaciones Humanas o cualquier otro cuerpo puede que sí encuentre "corrupta" a la Policía. Sin embargo, nosotros y miles de personas en la ciudad sabemos que la policía nunca dejará de servir el rol de todos los policías en los Estados Unidos: imponer la supremacía y dominación de la clase blanca, y proteger la propiedad privada. Sobre todo, debemos de reconocer la gran capacidad que tenemos de vivir -- de prosperar -- sin la policía: de construir zonas libres de policía, de defendernos del acoso policial y de los secuestros de la migra, y de detener la violencia entre nosotros. Algunas de estas cosas ya están ocurriendo, pero necesitamos extenderlas, apoyarlas, fortalecerlas, y politizarlas. Y necesitamos marchar y manifestarnos. Debemos de seguir viendo, sintiendo, y sabiendo que el futuro no está escrito, el futuro está en disputa y vale la pena que los queremos libertad luchemos por el.

Si ha de tener un significado duradero, la frase Justicia para Chuy debe de significar respuestas para la familia de Chuy inmediatamente y justicia para todos siguiéndole bien cerca.



Una declaración de Inside-Outside Alliance / 12-2013
insideoutsidealliance@gmail.com / www.amplifyvoices.com

En la madrugada del 19 de noviembre de 2013, Jesus 'Chuy' Huerta de 17 años de edad, murió en la parte trasera de una patrulla de policía en el estacionamiento de la central del Departamento de Policía de Durham (DPD). Su hermana había llamado al 911, a petición de su madre, después de que el adolescente había salido de casa en el medio de la noche. El oficial Samuel Duncan recogió a Chuy estando a unas pocas cuadras de su casa. En lugar de llevarlo a la casa de su madre, Duncan llevó a Chuy a la central para recoger una orden de arresto que emitieron varios meses atrás, por una entrada ilegal de segundo grado. La próxima parada para Chuy habría sido la cárcel. Pero, en el estacionamiento del DPD, de alguna manera se disparó una bala, la patrulla que el Oficial Duncan conducía se estrelló contra una camioneta estacionada, y Chuy murió.

El Jefe José López ha tratado de desviar la culpa lejos de su departamento, diciendo que Chuy murió de una herida de bala a la cabeza causada por sí mismo. López dice que Chuy estaba esposado con las manos a la espalda y el arma no fue emitida por el DPD, aunque también dice que Duncan registró a Chuy antes de arrestarlo. Mientras esta historia apesta a mierda y aún quedan muchas, muchas preguntas a las que la familia de Chuy merece respuestas (en lo mínimo), lo que debemos recordar y lo que merece frecuente repetición es lo siguiente:

**La policía es el responsable de la muerte de Chuy Huerta.
La policía es el responsable de la muerte de Chuy Huerta.
La policía es el responsable de la muerte de Chuy Huerta.**

La policía en crisis: una cronología

La muerte de Chuy no es un incidente aislado. Tras una cadena de mala conducta, reclamaciones de discriminación racial y brutalidad, y cuatro muertes relacionadas con la policía de Durham en pocos meses, la reputación del DPD se ha desplomado. La confianza pública en el DPD debe de estar en un mínimo histórico, con muchas personas de diferentes clases sociales y con diferentes visiones de la justicia poniendo en dudas la autoridad y el papel de la policía.

Brevemente, presentamos una cronología de los incidentes que aparecieron en las noticias sobre la policía desde el otoño de 2012:

El 27 de octubre del 2012: El Oficial del DPD Brian Schnee brutalizó a Stephanie Nickerson, 25, después de que ella le pidió a unos oficiales que se presentaron en la casa de un amigo a que muestren una orden de registro. Nickerson, que recibió un ojo morado, la nariz rota y el labio partido por Schnee, fue acusada de resistir arresto y de atacar a un oficial de policía. Los cargos fueron retirados

en enero de 2013, Schnee renunció a la policía, y una investigación interna de la policía descubrió que el había utilizado "fuerza excesiva". Los otros dos oficiales en la escena con Schnee esa noche, que vieron y no hicieron nada, nunca fueron nombrados o acusados y presumiblemente aún están en uniforme.

18 de diciembre 2012: De vuelta a casa en la mañana, Carlos Riley, Jr., de 21 años, fue detenido por el oficial Kelly Stewart, quien no estaba de uniforme y conducía un coche sin marca de policía. Las razones de la parada son todavía desconocidas. Durante la parada, Stewart saltó dentro del coche de Carlos y comenzó a golpearlo y asfixiarlo. El oficial amenazó con matar a Carlos, sacó su pistola y en el proceso se disparó un tiro en la pierna. Temiendo por su vida, Carlos tomó el arma de Stewart, ayudó a Stewart a salir de su carro, y huyó con el temor de ser asesinado por otros policías que llegarían. Él se entregó ese mismo día. A pesar de que Carlos actuó en defensa propia y a pesar de un amplio apoyo de la comunidad, ha pasado un año en la cárcel y todavía se enfrenta a cargos que podrían resultar en años tras las rejas.

29 de julio 2013: José Ocampo, de 33 años, a quien reportaron de estar desorientado a causa de medicación, fue rodeado por la policía cerca de su casa de Park Avenue y le dispararon cuatro veces a corta distancia - incluyendo en la cabeza - por el Oficial RS Mbuthia. Testigos dijeron que Ocampo, que hablaba poco o nada de Inglés, sostenía un cuchillo por el filo, dispuesto a soltarlo. También dijeron que los policías, hablando sólo Inglés, apuntaron sus armas a los testigos también.

17 de septiembre 2013: El DPD bloqueó gran parte del centro durante varias horas de la tarde porque un hombre angustiado cargando una pistola estaba caminando y hablando con sí mismo. Después de un enfrentamiento de una hora, Derek Walker, de 26 años, fue herido de una bala, fatalmente, por el Oficial RC Swartz. Familiares, amigos y espectadores han planteado muchas preguntas sobre las habilidades de los policías en apaciguamiento (o la falta de aquello), por qué no llamaron a nadie cercano a Walker a la escena? y también cuestionan el manejo general de la situación por parte del DPD.

23 de septiembre 2013: Tracy D. Bost, 23, recientemente liberado de la cárcel del condado de Durham, fue matado a tiros por un policía en el campus de la Universidad Central de Carolina del Norte. Bost supuestamente disparó contra la policía después de haber sido perseguido debido a que pudiese haber encajado con una descripción de alguien involucrado en un robo de ese mismo día. Bost era de Salisbury y no pudo haber tenido ninguna manera de llegar a casa después de salir de la cárcel en Durham. Se dice que el SBI (Oficina de investigación del estado) está en el proceso de investigación; no se han publicado hallazgos todavía.

19 de noviembre 2013: Jesús Huerta, 17, murió bajo custodia de la policía.

Tres padres han sido asesinados por la policía de la zona de Durham y un hijo ha muerto bajo su custodia. Otra familia ha sido incapaz de tocar a su hijo / nieto / hermano por un año. El dolor y la tristeza causados a estos seres queridos no puede ser exagerada, ni tampoco los posibles efectos traumáticos a largo plazo de tal sufrimiento.

Sin embargo, estos terribles acontecimientos trágicos no son las únicas razones de la ira generalizada y la desconfianza hacia la policía. Acontecimientos como la muerte de Chuy son el resultado lógico y horrible del acoso y del terrorismo que el DPD y el departamento del Sheriff del Condado de Durham someten a mucha gente cada día en esta ciudad.

Hay brutalidad policial.

Hay asesinatos policiales.

Y también siempre hay el acoso diario hacia los jóvenes negros y morenos y el tratamiento a ellos como si no pertenecieran a su propia ciudad.

Hace apenas unos días, uno de nuestros compañeros estaba llamando a su puerta, esperando a que su madre le abra, cuando fue detenido y registrado ilegalmente por un policía. En su propia puerta. Esta es la realidad cotidiana de la ciudad "progresista" de Durham.

22 de noviembre: Pena, rabia y esperanza en las calles

Pero desde la potencial desesperación y en medio de una profunda tristeza por la muerte de Chuy llegó una multitud de cientos de personas tan sólo tres días después a declarar su indignación. Mucho se ha escrito y dicho sobre la manifestación y marcha enérgica del viernes 22 de noviembre, pero algunos puntos deben ser hechos o repetidos:

1. Lamentamos que debido a las acciones de la policía esa noche, la familia Huerta no fue capaz de colocar una vela y decir una oración en el lugar de la muerte de Chuy.

2. Independientemente de las opiniones acerca del tino o utilidad táctica de romper las ventanas de la estación de policía y la patrulla, estos son blancos adecuados. La policía es responsable por la muerte de Chuy. Mucha gente sintió este hecho a un nivel profundo, incluyendo, suponemos, la mujer que gritó "¡Quémela!" después de que rompieron las ventanas de la estación. Tal vez ella no sabía las intenciones de la familia esa noche, y ella pudo haber pensado que todas las opciones estaban sobre la mesa. Ojalá.

3. En versiones de la marcha, los medios y la policía mismos han tratado de decir que a la marcha se sumaron un grupo de personas que supuestamente buscaban la destrucción. Se han referido a la marcha como "pacífica" hasta ese momento. Lo que no han hecho saber es que la marcha desde el principio fue una marcha sin permiso. La demostración de nuestro poder colectivo ha forzado a la policía a ceder campo y tratar de separar al pueblo entre marchadores pacíficos (y sin permiso) vs. marchadores destructivos (y sin permiso). Esto es importante para acciones futuras, pero también toca recordar que los que creemos en la libertad no podemos aceptar esas divisiones.

4. Personas que no se conocían previamente se juntaron en diferentes maneras, una de las cuales fue el apoyo a 3 jóvenes que fueron arrestados con la técnica de "cargos y agarre" de parte de la policía. (Dos de ellos tienen cargos.)

5. Sentimientos conflictivos son de esperarse cuando forzamos los límites y estamos al borde de un terreno nuevo. Esto es emocionante y aterrador. Pero que no haya equivocación: las personas en las calles y alrededor de ellas ese 22 de noviembre sintieron su poder colectivo, y fue un sentimiento que no se ha de olvidar. Después de la marcha una mujer de 17 años preguntó si podía llevarse una de las pancartas a su casa. Ella quería algo con que recordar todo lo ocurrido. A pesar de que estábamos penando la muerte de Chuy (y ella lo conocía), y aunque ella es cercana a una de las personas arrestadas, ella dijo que "esta noche es la mejor noche de mi vida."

Aunque de varias maneras solo fue el comienzo, el 22 de noviembre fue un paso importante. De una manera política, seguramente que necesitamos una continuada y mayor visibilidad en las calles. Las calles son un laboratorio clave del disturbio y el levantamiento social donde podemos aprender mucho sobre cada uno de nosotros y la posibilidad de una nueva sociedad, y es donde lo podemos aprender relativamente rápido.